



# VERDE ESPERANZA

Por Arcesio Romero Pérez

 @arcesorommertz 
  @ArcesioR

Una de las mayores fortalezas de Colombia es su riqueza natural, sin embargo, dicho patrimonio no ha recibido un rol protagónico en nuestro desarrollo. Por el contrario, ha sido relegado a un segundo plano, al igual que los servicios eco sistémicos asociados y los grupos étnicos y comunidades campesinas que durante años han adelantado acciones en pro de la conservación y la protección de los recursos naturales y el ambiente. Y precisamente, sobre ese particular, el candidato de la Coalición Centro Esperanza, Sergio Fajardo, plantea en su propuesta de gobierno una preocupación mayúscula sobre el estado de esa riqueza y sus implicaciones en diferentes ámbitos: *"El deterioro ambiental del país ha profundizado las desigualdades sociales. Las peores consecuencias de la crisis climática y la pérdida de biodiversidad afectan en mayor magnitud a las poblaciones más vulnerables"*. Esa preocupación por el bienestar de las gentes del territorio es complementada con el clamor de una justicia social cuando en los postulados ambientales del exgobernador de Antioquia afirma que: *"No habrá justicia social si ésta no va de la mano de la justicia ambiental. No podemos reducir la desigualdad sin abordar las alarmas ambientales que cada día son más evidentes (...). Proteger la vida silvestre y los ecosistemas es también una forma de mejorar las condiciones de vida de todas las personas"*.

A partir de la radiografía de nuestra realidad ambiental, el doctor Fajardo estableció cinco principios como pilares de sus acciones y programas de gobierno, a saber: (i) Toda política pública será informada y tomada con toda la preocupación con base en la mejor ciencia disponible; (ii) La sostenibilidad ambiental es una condición del crecimiento económico; (iii) El entendimiento de los ecosistemas y de las diversas formas de vida se debe realizar a partir de una mirada integral y holística; (iv) Cada territorio, ecosistema y población tienen retos, fortalezas y vulnerabilidades diferentes, y por eso, las



soluciones e intervenciones deben adaptarse a las particularidades de cada lugar, y (v) El conocimiento científico, los nuevos descubrimientos tecnológicos, en conjunto con los conocimientos indígenas, afros y de las comunidades locales, son fundamentales para una adecuada gestión ambiental.

Para desarrollar esos principios, el equipo programático de la Coalición Centro Esperanza identificó los siguientes ejes estratégicos para la gestión ambiental durante el próximo cuatrienio: (1) Colombia lucha contra la desertificación; (2) Protección y aprovechamiento sostenible de la biodiversidad; (3) Colombia lucha contra el cambio climático, y (4) Colombia Anfibia. El primer eje tiene como meta reducir al 50% la deforestación en el país. Para lograrlo, el gobierno de Fajardo implementará un Plan Nacional de Zonificación Ambiental y el Catastro multipropósito, se formalizarán los territorios étnicos y campesinos, en especial los ubicados en los núcleos de alta deforestación. También se impulsará un programa de educación ambiental para la conservación que incluya la apropiación social de los bosques por parte de las comunidades y se aumentará el área de los programas de Pagos por Servicios Ambientales (PSA). Finalmente, el eje propone la restauración de un millón de hectáreas y el desarrollo de un programa de ganadería sostenible y reconversión agropecuaria.

El segundo eje estratégico apuesta por: el fortalecimiento de los institutos y centros de investigación del Sistema Nacional Ambiental (SINA), la creación de una red de museos de historia natural, llegar al 1% del PIB en inversión en Ciencia y Tecnología, formar líderes en desarrollo sostenible en el territorio, aumentar las áreas protegidas para que cubran el 30% del territorio terrestre y marino, e impulsar la bioeconomía y promover los mercados de carbono.

El eje de lucha contra el cambio climático estipula la adaptación como estrategia prioritaria para preparar a la sociedad hacia la resiliencia climática; de igual forma, pretende el fortalecimiento de los planes locales de gestiones de riesgos y los planes regiones de acción contra el cambio climático, y la robustez de las finanzas del clima y el capital natural como plataforma de soporte.

En el último eje se establece la gobernanza hídrica como fundamento de nuestra identidad como país anfibio. Para lograr ese propósito se estimulará el despliegue de las siguientes acciones de política: (a) La protección de las fuentes de agua con énfasis en restauración de páramos, oportunidades para comunidades y el impulso a la conservación; (b) Calidad del recurso hídrico y tecnología; (c) Incentivos económicos al uso eficiente y la recuperación de ecosistemas acuáticos; (d) Recuperación y manejo integral de macrocuencas; (e) Fortalecimiento de la conservación y uso sostenible de los océanos.

La mejor propuesta ambiental de los candidatos presidenciales se destaca por ser **realista pero ambiciosa** para afrontar los retos actuales con la participación de los diferentes actores y la comunidad. De otra parte, es **vanguardista** porque involucra la ciencia y la tecnología como base del crecimiento verde y de la economía circular y será **motor de nuevas oportunidades** al identificar dinamizadores del emprendimiento y la empleabilidad (Bioeconomía-mercados verdes-ecodiseños). Por último, lo más importante, está **pensada en las regiones**, dado que busca fortalecer la gobernanza de comunidades como factor clave para articular una verdadera justicia climática en el territorio.

De esa manera, Sergio Fajardo Valderrama cimentaría las bases para que en las próximas décadas el país genere una adecuada relación con la naturaleza y se reoriente la visión de riqueza hacia la valoración ambiental estratégica de los bienes y servicios ambientales de los ecosistemas del país. Lo anterior, sumado al fortalecimiento de la institucional ambiental, la construcción de una nueva política nacional ambiental, la concientización ciudadana, y la participación de las comunidades, convertirá a Colombia en una potencia de vida, donde el verde prime sobre lo gris y se convierta en el color de la esperanza y del resurgir de la Nación.